

SERIE: ADOREMOS A DIOS
COMO QUIERE SER ADORADO

18 DE DICIEMBRE 2022

MI GENEROSA ADORACIÓN AL DIOS DE TODA GRACIA

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

RESUMEN DEL SERMÓN

Malaquías 3:7-12 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis estatutos y no los habéis guardado. Volved a mí y yo volveré a vosotros—dice el SEÑOR de los ejércitos. Pero decís: "¿Cómo hemos de volver?" 8 ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me estáis robando. Pero decís: "¿En qué te hemos robado?" En los diezmos y en las ofrendas. 9 Con maldición estás malditos, porque vosotros, la nación entera, me estáis robando. 10 Traed todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en mi casa; y ponedme ahora a prueba en esto—dice el SEÑOR de los ejércitos— si no os abriré las ventanas del cielo, y derramaré para vosotros bendición hasta que sobreabunde. 11 Por vosotros reprenderé al devorador, para que no os destruya los frutos del suelo; ni vuestra vid en el campo será estéril—dice el SEÑOR de los ejércitos. 12 Y todas las naciones os llamarán bienaventurados, porque seréis una tierra de delicias—dice el SEÑOR de los ejércitos.

El sermón más hermoso e impactante que se ha predicado en toda la historia de la humanidad ha sido el sermón del monte, a través del cual logramos admirar la sabiduría y el amor de Dios por nosotros. Lo que Jesús enseñó ahí sigue siendo autoridad para nosotros, tanto que incluso quienes lo oyeron estaban sorprendidos de lo que escuchaban, porque predicaba como quien tenía autoridad, reconociendo que hablaba como si fuera Dios, porque obviamente era Dios.

En el sermón del monte Jesús toca diferentes temas, uno de ellos es la codicia (Mt. 6) y ahí nos da un mandamiento: Haced tesoros en los cielos y no en la tierra. Cuando dice "Tesoros", se refiere al hecho de adorar a Dios con nuestros bienes materiales, con el dinero. Haciendo esto no acumularemos tesoros en la tierra; sino en los cielos. Pero Jesús nos da la razón o motivo por el cual tenemos que hacer esto: **Mateo 6:21** porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. Jesús está enseñando que la lealtad y adoración en el corazón humano siempre se dirigirá a lo que considere su tesoro. Jesús está haciendo un claro llamado: Cuidate de quien creas que es tu tesoro, tu "Máximo bien", o la fuente de todas tus bendiciones y bienestar, porque la lealtad de tu corazón le seguirá. El "Máximo bien" es aquello que tu consideras que es la fuente u origen de todas las cosas buenas que recibes en este mundo, llámense bendiciones o "Bienes". Así que entendido el principio expuesto en este pasaje, es que tu corazón siempre va a seguir lo que sea tu tesoro; por lo tanto lo que debes cuidar es a quién tú haces tu tesoro.

Esto lo vemos en la historia de los pueblos y las etnias de todo el mundo. Siempre los pueblos han levantado ídolos cuando consideran algo como un "Bien" necesario para su supervivencia, por ejemplo, los pueblos agricultores siempre han erigido ídolos de la "Madre tierra". Si para algunos pueblos el poder de conquista es importante, eligen a un "dios" de la guerra, lo mismo con la fertilidad, etc. Tanto es así que el principio más primitivo de adoración a la deidad, ya sea al único Dios verdadero o un "dios" falso, es ofrendar. A quien tú adoras, le ofrendas. Por ejemplo, a la "diosa" de la fertilidad, la ofrenda era el cuerpo humano entregado a tener relaciones sexuales con los sacerdotes o sacerdotisas de ese "dios" falso. Al "dios" de la guerra se le sacrificaban cuerpos humanos, a la "diosa" de la tierra se le ofrecían los frutos que la tierra produce. Es decir, a cada "dios" se le adora con ofrendas según los bienes que se cree que este envía.

Entonces, lo que Jesús está enseñando es que debes cuidar a quién crees que es la fuente de todos tus bienes, porque ahí irá tu corazón, a ese adorarás, a ese ofrendarás, ya sea tiempo, servicio, posesiones, porque donde está tu tesoro allí estará tu corazón. Ese mensaje es el que encontramos en el sermón del monte y es lo que estamos viendo en Malaquías 3:7-12, la razón por la cual ellos le estaban robando a Dios (diezmando una cantidad menor a lo estipulado por Dios en su ley) Era porque ya no creían que Él era su "Máximo bien", su "Tesoro", la fuente del "Bienestar" que deseaban. El colmo era que viviendo las maldiciones del pacto en ese entonces: Sequía, plagas y esclavitud; aún así ellos no diezmaron a Dios, quién era el único que podía cambiar radicalmente sus condiciones de vida, quién es la verdadera fuente de toda bendición, bienestar y plenitud que un ser humano pueda recibir; pero ellos no lo hacían, porque ya no creían esto acerca de Dios.

Este texto nos enseña muchas cosas; pero una de ellas es que la generosidad o la tacañería dentro del pueblo de Dios son evidencias del "dios" al que realmente se está adorando. Así que mi intención en este discipulado es persuadirte a que **adores generosamente a Jesús, convencido de que Él es el origen de todo bien para tu vida.**

I. EL LLAMADO DE REGRESAR A ÉL

DIOS LES RESPONDE DEMOSTRANDOLES QUE YA NO CONFIABAN EN ÉL

Si nos damos cuenta, en el versículo siete dice: "Se han apartado de mis estatutos". Recordemos que por ser pecadores eran infieles al pacto de Moisés, porque por sus propios medios nadie puede ser fiel, por eso Dios les dice: "Vuelvan a mí y yo volveré a ustedes"; pero la respuesta de ellos fue "En qué tenemos que volvernos o cómo hemos de volver", es decir que ellos no notaban que se habían alejado de Dios. De hecho, la palabra apartarse significa darle la espalda a Dios, ellos no eran conscientes de que ya le habían dado la espalda a Dios y por eso su respuesta fue irónica.

Dios les responde demostrándoles que ya no confiaban en Él. Los acusa de ser codiciosos, por eso les dice: Me están robando porque no están trayendo los diezmos y las primicias al alfolí. Dios está presentando como "Evidencia" de que en sus corazones se habían alejado de confiar en Él como su máximo bien y que habían dejado de diezmar. En otras palabras, la codicia y la tacañería es la evidencia de un corazón separado de Dios, es la consecuencia de un pecado mayor. Ellos dejaron de creer que Dios era la fuente de todo su sustento y su tesoro. Como consecuencia, no le estaban entregando su corazón a través de diezmos y ofrendas, porque dónde está tu tesoro, ahí va tu adoración por medio de la ofrenda.

¿Cuándo y cómo sucedió? Cuando Israel regresó a Jerusalén y reconstruyeron el segundo templo, seguían siendo esclavos y estaban esperando el regreso del Mesías; pero como no llegaba, pensaron que Dios se había olvidado de ellos y se resintieron contra Él. Además pasaban dos cosas: Se encontraban en una encrucijada: Que como esclavos le debían lealtad y pago de impuestos a los Persas, si no les pagaban, los mataban; pero por el otro lado, también tenían una relación de pacto con Dios, que los obligaba a darle diezmos y ofrendas; así que estaban en una encrucijada porque como dice la Escritura en el sermón del monte: "Nadie puede adorar o servir a dos señores", si ellos escogían a uno iban a despreciar al otro, pues ellos eligieron a uno y no fue a Dios.

Ellos decidieron hacer del dinero su tesoro y la fuente de su bienestar. Creyeron la vieja mentira de que acumular riquezas les iba a comprar felicidad, bienestar y paz con los Persas. Este pecado no era nuevo, viendo en la historia de Israel, esto que les dice Malaquías fue lo mismo que en su momento les dijo el profeta Jeremías. **Jeremías 2:13** Porque dos males ha hecho mi pueblo: me han abandonado a mí, fuente de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas, cisternas agrietadas que no retienen el agua. Dios está diciendo que el primer pecado que el pueblo ha cometido es que ya no piensan en Él como su "Máximo bien", como la fuente de su bienestar. El segundo pecado fue levantar falsos ídolos (Falsas fuentes de bienestar) O "Cisternas", que según ellos les iban a retener el agua, sin darse cuenta de que están rotas y por lo tanto, no la retienen. Así que dos males hizo el pueblo, primero: Abandonaron a Dios dejando de confiar en que Él, quién era la fuente de su felicidad y bienestar y segundo: Dejaron de darle la adoración debida a Su nombre, porque levantaron otros "dioses" a quienes siguieron con su corazón y lealtad.

HERMANOS, LO QUE NOS ESTÁ ENSEÑANDO LA BIBLIA ES QUE AL DEJAR DE CONSIDERAR A DIOS COMO TU MAYOR BIEN, NECESARIAMENTE LO VAS A SUPLANTAR CON UN ÍDOLO

Hermanos, lo que nos está enseñando la Biblia es que al dejar de considerar a Dios como tu mayor bien, necesariamente lo vas a suplantar con un ídolo. Esto mismo lo dijo Jesús con otras palabras en **Lucas 12:15** Y les dijo: Estad atentos y guardaos de toda forma de avaricia; porque aun cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes. Mira que impresionante el paralelo con Malaquías, aquí nos dice el Señor: Estad atentos y guardaos de toda forma de avaricia. Lo que está enseñando aquí Jesús es que toda forma de avaricia y de codicia que lleva a una persona a "Acumular" dinero o tesoros para sí, es una "Evidencia" de que cree que el dinero compra la felicidad, el bienestar, la paz y la seguridad, y por eso le llama un "Bien" al dinero.

Aquí hay que hacer una pregunta importantísima ¿Por qué llamamos “Bienes” a los bienes materiales e inmateriales? Es porque se supone que te “Hacen bien”, que acumularlos o usarlos te va a hacer una mejor persona, te va a hacer gozar, te dará cierto placer, te va a ayudar a mejorar tu carácter o tu conducta, que va a impulsar tus virtudes o a darte valor personal. De hecho Aristóteles decía que el “Máximo bien” para el ser humano es su felicidad y que esto es lo que impulsa toda la actividad o decisiones de la humanidad. Observamos cada día que el ser humano caído busca ser feliz en todo lo que hace o decide experimentar. Aún los perversos, lo que buscan con su perversión, es ser felices. La presuposición de todos es que encontrando la felicidad, encontrarán el estado de satisfacción plena, de sentir que ya no se necesita nada más en la vida.

Pues entonces, lo que tenemos que comprender es que la manera en que el ser humano busca ser feliz es codiciando “Bienes”, aquello que considera que le ayudará a alcanzar la felicidad, como por ejemplo: El poder, el dinero, la reputación, la fama, los amigos, la belleza, los placeres sexuales, todo aquello que lo haga feliz será un “Bien” que buscará acumular como su especial “Tesoro”. Por eso vemos que cuando algunas personas pierden estas cosas consideran que su vida ya no tiene sentido, viven en depresión, en amargura y se suicidan, porque para ellos ese era su “Máximo bien”, lo que les ayudaba a ser felices y precisamente hermanos, estos “Bienes” se convierten en los “Idolos” de los que Dios nos advierte que debemos huir. Por ejemplo en 1 Juan 5:21.

Por eso Jesús te advierte que tu vida no consiste en la cantidad de “Bienes” que tengas, porque nadie puede servir a dos señores y por eso es tan fácil adorar al dinero, porque es la vía más rápida en la mente humana para alcanzar su “Máximo bien” que es la felicidad. Sin embargo, con el tiempo las personas vienen a sentirse profundamente decepcionadas y frustradas, porque no importa cuánto valor le hayan asignado a un “Bien” ya sea el poder, placer, dinero, oportunidades, belleza, etc. Con el tiempo se dan cuenta que todos los “Bienes” en este mundo son mutables y temporales, así como hoy los atesoran, mañana podrían perderlos ¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!

En otras palabras, pronto descubren que todos esos bienes realmente no son “Bienes” perfectos, porque para que algo sea perfecto o el “Máximo bien” debe tener una característica: Ser inmutable. Por eso la pregunta que hay que hacernos es ¿Existe realmente la fuente del bienestar eterno para el ser humano? ¿Alguna fuente inagotable de seguridad eterna, identidad eterna, propósito eterno, paz eterna, adoración eterna, gozo eterno, felicidad eterna? La respuesta es un rotundo sí. Aquel que creó todos los bienes: Dios mismo. Él es el “Máximo bien”.

Por eso dice el **Salmo 16:2** Yo dije al SEÑOR: Tú eres mi Señor; ningún bien tengo fuera de ti. El salmista está reconociendo que Dios es el origen de cualquier “Bien” (Como tener hijos, casarnos, etc). Pero que cualquier cosa buena que hay en este mundo solo es un reflejo del “Bien mayor”, del único y verdadero “Bien” (con mayúscula) que existe, que es Dios; porque todo lo creado, aunque Él dijo que era bueno en gran manera, no existe por sí mismo, el único que existe por sí mismo es Dios; por lo tanto, Él es el único y verdadero Bien eterno, origen de todo lo bueno.

Esto mismo lo dice **Santiago 1:17** Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación. Aquí se está afirmando que por cuando Dios es inmutable y bueno en su esencia, Él es el verdadero y único origen de toda cosa buena y perfecta que puedas recibir o experimentar en este mundo, siendo un regalo de Él para ti. Él es fuente de todo “Bien” verdadero, bueno, perfecto para tu vida.

ÉL ES FUENTE DE TODO "BIEN" VERDADERO, BUENO, PERFECTO PARA TU VIDA

Con esto en mente, podemos comprender el principio más primitivo de lo que es la idolatría: Confiar en algo fuera de Dios como fuente de algún bienestar o "Bien" como felicidad, seguridad, valor, propósito e identidad. Ese objeto de confianza fuera de Dios es lo que la Biblia llama un ídolo.

Lutero, en el Catecismo Mayor, explicando el mandamiento "No tendrás otros dioses" comienza diciendo: ¿Qué significa tener un Dios o qué es Dios? Respuesta: Dios es aquel de quien debemos esperar todos los bienes y en quien debemos tener amparo en todas las necesidades. Por consiguiente, "Tener un Dios" no es otra cosa que confiarse a él y creer en él de todo corazón. Lutero agrega más adelante que si alguien atesora "Bienes" porque confía en ellos para su bienestar personal, de tal manera que si los perdiera se llenaría de dolor, entonces esos serían sus ídolos.

Esto es importante para que podamos comprender lo que vemos en Malaquías tres. Ahí observamos dos pecados, uno consecuente de otro: Ellos estaban robando a Dios dando solamente una parte del diezmo, quebrantando la ley de Moisés; pero porque en su corazón Dios ya no era su máximo bien, lo habían abandonado, estaban confiando en sus riquezas. Si tenían que diezmar cincuenta de algo, daban solo diez, porque pensaban que los cuarenta que estaban ahorrando les iban a dar bienestar y seguridad, es decir que ya no estaban confiando en Dios como su seguridad, sino en el dinero. Creyeron la vieja mentira de que acumulando bienes materiales estarían mejor y serían más felices.

Por eso Dios les dice: "Volvéos a mí y yo me volveré a ustedes" y lo que vemos aquí es el Dios de gracia y de profundo amor por Su pueblo. Ellos habían quebrantado el pacto una y otra vez y Dios les dice "Vuélvase a mí" una vez más, porque resulta que el mismo Dios que es el "Máximo Bien" en sí mismo y fuente de todo bien, es el proveedor de perdón, es el Dios de setenta veces siete oportunidades nuevas a quién pecando y en arrepentimiento le confiesa a Él su transgresión.

Dios les dice: Si son fieles a mi pacto yo voy a ser fiel en que las bendiciones del pacto regresen a ustedes, y ese es el sentido de la frase: "Traed los diezmos al alfolí" y "Ponedme a prueba". La prueba es que ellos pudieran comprobar que Dios sigue siendo fiel a Su pacto, es el llamado de parte de Dios a que comprobaran de que Él es, ha sido y siempre será su máximo bien. Los invita a que comprueben que Él es el proveedor y quién cuida, salva, ayuda, asiste, consuela, protege y contiene todo el tiempo a Su pueblo. Dios le invita a comprobar que es Él quién da todo lo necesario para vivir y no sus fuerzas, ni su dinero, ni su inteligencia.

Por eso de las tres bendiciones que Dios menciona, la de mayor alcance es la última en el versículo doce. Primero dice: Voy a abrir las ventanas, que caiga lluvia y cosechen. La segunda es que sacaré a los animales para cosechar y la tercera es la mayor, que las naciones los llamarán "Bienaventurados". Esta palabra significa: Felices, afortunados, bendecidos. Dios está diciendo: La fuente de tu felicidad, de toda bendición, soy Yo. Y las naciones les llamarían "Tierra de delicia" o deseable, una palabra que se refiere al estado de satisfacción y plenitud que tanto el ser humano busca cada día. Confiar en Dios como el "Bien máximo" y que te lleva a experimentar "Total" satisfacción y plenitud, como dice **Salmo 16:11b** Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre. Dios es tu única fuente de vida, gozo y delicias para siempre ¿Confías en Él?

Por eso ¿Cuál es el secreto de la satisfacción plena, para que tu matrimonio y tu familia sea tierra deseable, es decir, que goce de plena satisfacción a pesar de las circunstancias? No son las riquezas, ni el poder, ni el sexo, ni la fama, ni la juventud, es Dios, confiar en Él, tu bien máximo.

**DAR GENEROSAMENTE A DIOS, ES LA RESPUESTA NATURAL MÁS BÁSICA Y PRIMITIVA
DE AGRADECIMIENTO QUE PROVIENE DE ESTAR CONVENCIDO
DE QUE ÉL ES LA FUENTE DE TU BIENESTAR Y SALVACIÓN**

Ahora bien ¿Cuál sería la evidencia de que ellos habían regresado a confiar en Dios? La obediencia en adorarlo generosamente con sus diezmos y ofrendas. Dar generosamente a Dios, es la respuesta natural más básica y primitiva de agradecimiento que proviene de estar convencido de que Él es la fuente de tu bienestar y salvación.

Por eso dice el rey David en **1 Crónicas 29:12-14** dice: De ti proceden la riqueza y el honor; tú reinas sobre todo y en tu mano están el poder y la fortaleza, y en tu mano está engrandecer y fortalecer a todos. Al igual que el Salmo 16, David está reconociendo a Dios como el máximo bien, reconociendo que de Él provienen todos los bienes que el hombre puede gozar, por eso se repite la frase “De tu mano”; por lo tanto, la respuesta de adoración de David ante esta verdad, la vemos a continuación: **13 Ahora pues, Dios nuestro, te damos gracias y alabamos tu glorioso nombre. 14 Pero ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos ofrecer tan generosamente todo esto? Porque de ti proceden todas las cosas, y de lo recibido de tu mano te damos.** El principio más primitivo de adoración de un ser humano a su Dios es la ofrenda, por eso es que cuando alguien en el tiempo de Malaquías no dieztaba completamente, lo que estaba demostrando era que ni siquiera lo más básico de la adoración quería hacer, porque siendo Dios, ya no era su Dios.

De esta manera, lo que vemos en Malaquías, es que el amor de Dios es un amor de infinitas oportunidades para aquel que se arrepiente. Él los llama al arrepentimiento, a que vuelvan a Él retomando los diezmos y ofrendas. Dios llama a la retención de los diezmos, robo, porque si Él es el “Bien máximo”, de dónde procede el “Bien” que todo ser humano goza, significa que todo es de Él. Por lo tanto, cuando te quedas con una parte de eso que no es tuyo, es robo. Lo que vemos acá es una invitación de gracia donde Dios dice: Sé que me estás robando; pero yo te amo, vuélvete a mí, arrepíentete y te voy a derramar toda bendición porque soy fiel al pacto.

Hermanos, lo que estamos aprendiendo es que adorar generosamente con nuestros bienes a Dios, es nuestra respuesta natural cuando estamos convencidos de que Él es el origen de toda gracia.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cuál consideras que es tu máximo bien? ¿Con qué acciones y actitudes estás mostrando esto en tu vida diaria?
2. ¿De qué manera has caído en la mentira de que tu fuente de felicidad está en los bienes que te rodean y no en Dios? ¿Cuáles son los bienes que sueles codiciar porque piensas que al tenerlos alcanzaras la felicidad?
3. ¿Con qué ídolos suplantas a Dios en tu vida? ¿De qué manera estos ídolos cumplieron tus expectativas y cómo te han decepcionado?
4. ¿Por qué debes obedecer el llamado de volver a Dios y reconocer que Dios es tu máximo bien?
5. ¿Por qué tu ofrenda generosa de adoración a Dios es una manera de comprobar que Él es tu máximo bien en quién está tu felicidad?

II. EL LLAMADO DE JESÚS DE PERMANECER EN ÉL

Ahora ¿Qué tiene que ver esto con nosotros? Porque ya hemos visto en otras enseñanzas, que ya no estamos obligados a dar el diezmo como tal del Antiguo Pacto, porque el equivalente serían los impuestos; pero a su vez eso no significa que gran parte del texto de Malaquías no siga vigente para la Iglesia, hoy.

Para interpretar y explicar esto voy a hacer uso de la Confesión de fe Bautista de 1689. Esto nos va a explicar cómo es un uso de la ley para nosotros. Sabemos que Cristo ya cumplió toda la ley; pero hay "Principios de equidad" que debemos cumplir. La Confesión Bautista de 1689, capítulo 19, art. 4 dice: Dios también les dio a los israelitas diversas leyes civiles, que expiraron juntamente con el estado de aquel pueblo, no obligando ahora a ningún otro en virtud de aquella institución; solamente sus principios de equidad son utilizables en la actualidad.

"Principio de equidad" significa que las leyes ya cumplidas por Cristo, las leyes ceremoniales y civiles, que solo eran para el pueblo de Israel etnico de aquel momento, tienen todavía una función importante para nosotros: Nos revelan el carácter de Dios y Su voluntad; por lo tanto, esa revelación del carácter de Dios que nos da la Ley de Moisés en todos sus puntos, debe guiar nuestra adoración hoy en día, pues sigue vigente hasta el día de hoy, ya que Dios es inmutable. Las leyes se cumplieron en Cristo; pero el principio y el carácter de Dios de la Ley está vigente y eso va a determinar cómo vamos a adorar a Dios, como vamos a vivir la gracia y a eso se refiere este artículo.

Ahora, esto significa que si Dios quiso ser adorado por medio de bienes y ofrendas generosas, así hoy debemos adorarlo y eso sigue vigente, no lo podemos borrar de la Biblia. Malaquías nos muestra que el hombre sí le puede robar a Dios hoy en día cuando no le da la parte que le corresponde. Entonces puede surgir la pregunta ¿Cuánto hay que darle a Dios? El mínimo es el 10%, ese nunca va a ser el techo, porque si el modelo para darle a Dios en el Antiguo Testamento era el diezmo, para nosotros, en el Nuevo Pacto, el modelo de cuánto tenemos que dar a Dios, es Jesús que se dio a sí mismo por completo en la cruz. Por eso nuestro modelo de dar es todo, tal como dice **Romanos 12:1** Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es el culto racional de ustedes. Por eso debemos ofrendar toda nuestra vida a Dios, incluidos nuestros bienes. Entonces si te preguntas cuánto debo dar a Dios de mi salario, aguinaldo, bonos, utilidades, tienes que dar cómo mínimo el 10%, porque no es posible que en la ley del amor y la gracia ofrendes menos que lo estipulado en la ley del Antiguo Pacto. Para nosotros, lo mínimo es el 10% de tus ingresos o salario, el máximo: Lo que propongas en tu corazón.

Entonces ¿Qué nos está enseñando la Escritura? Que en virtud de nuestra unión con Cristo, siendo este el "Bien máximo" y fuente de toda plenitud, entonces debemos adorarlo con todos nuestros bienes que de Él proceden y recibimos. Dice **Juan 1:16** Pues de su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia. Este versículo nos dice dos cosas: Que Él es la "Plenitud misma" (Bien máximo) pues al ser Dios no le falta nada; pero a su vez que por cuanto estamos unidos a Él, ya hemos recibido de Su plenitud. No tiene sentido entonces confiar y atesorar "Bienes" para alcanzar una plenitud que ya gozamos en Cristo. Por lo tanto, ¿Cuál debe ser nuestra respuesta natural y más primitiva a esta bondad infinita y eterna de Dios por nosotros? **Romanos 11:36** Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén. Darle todo a Él de lo que recibimos de Él, porque todo es de Él. Adorarlo como Dios quiere ser adorado: Con nuestro bienes y las primicias de todos nuestros frutos (Prov 3:9-10).

¹ ENSEÑANZAS: EL AMOR ES GENEROSO (PARTES 1, 2 Y 3) [HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/PLAYLIST?LIST=PLLQA2TDO1WKSIB31M1ZBMD3YITPYM_0](https://www.youtube.com/playlist?list=PLLQA2TDO1WKSIB31M1ZBMD3YITPYM_0)

Jesús ya explicó el deber y requisito para ofrendarle al Señor: **Mateo 6:19-21** No os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; 20 sino acumulao tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; 21 porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. El deber de un creyente es acumular tesoros en el cielo por medio de ofrendas generosas, voluntarias (Como mínimo el 10%), según Dios te haya prosperado. Ahora veamos ¿Cuál es el requisito? **Mateo 6:22-24** La lámpara del cuerpo es el ojo; por eso, si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz. 23 Pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Así que, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande será la oscuridad! 24 Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. El ojo malo, es el que no ve a Jesús como su Señor, ni sustentador de todo; sino a su dinero o "Mammón" a quién adora atesorando en la tierra por medio de su acumulación. El ojo sano por el contrario, es el que reconoce a Dios como su Señor, como el proveedor de toda cosa buena; por lo tanto, es libre en adorar fielmente a Jesús por medio de entregarles ofrendas financieras generosas periódicamente atesorando en los cielos.

Así hermanos, el llamado para todos nosotros es que adoremos con ofrendas generosas a Jesús convencidos de que Él es el origen de todo bien en nuestra vida.

Para finalizar resumiré todo respondiendo ¿Qué hemos aprendido hoy?

1. Que Dios es tu máximo bien, el origen y sustentador de toda cosa buena que experimentas
2. Que Dios merece ser adorado con nuestros bienes y primicias, porque son de Él.
3. Que Dios, sí nos demanda ser adorado por medio de ofrendas generosas.
4. Que tu generosidad o tacañería evidencian al Dios que adoras: A Jesús o Mammon (Riquezas)
5. Que, no ofrendar generosamente y dar primicias, sigue siendo pecado. Es robarle a Dios.
6. Que la obediencia trae bendiciones y la desobediencia acarrea la disciplina de Dios.
7. También hemos aprendido que, si por años has querido ser feliz y lo has buscado en fuentes externas a Dios mismo, entonces arrepíentete de ello y acepta el llamado de Dios de volverte a Él, de creer en la gracia inmerecida de la muerte de Jesucristo en tu lugar para pagar por todos tus pecados. Como dice **2 Corintios 8:9** Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, sin embargo por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros por medio de su pobreza llegarais a ser ricos. La riqueza verdadera es Cristo y este resucitado. Somos ricos cuando lo recibimos a Él y Su salvación y con esa riqueza debemos adorarlo.

Hermano, sé fiel a Dios y gózate en adorarlo con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos, siempre dale a Él la parte que le corresponde.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Por qué Jesús es tu máximo bien?
2. ¿De qué manera este material ha cambiado tu forma de pensar respecto a la felicidad y tu búsqueda de ella? ¿Cómo este material te ayuda a vivir tu vida de adoración a Dios como Él quiere ser adorado?